

...con las REVISTAS

« VIDA DE PERROS »

SP, año IV, núm. 142, página 40. 15 de Julio de 1960

En las páginas de la crónica internacional de la Revista SP, hemos encontrado enmarcada en un negro recuadro, una noticia de Estados Unidos que lleva por título "Vida de perros".

Se nos dice que en el país del Tío Sam existen 26 millones de perros, que el año pasado consumieron alimentos especialmente preparados para ellos, por valor de 350 millones de dólares. En ese mismo año parece ser que los bebés estadounidenses tan sólo gastaron en alimentación 266 millones.

Si a los "dog's foods" añadimos el vestuario de esas monadas de animalitos, registramos un gasto de 150 millones de dólares más.

Pero aún quedan muchas partidas en el presupuesto canino: veterinarios, clínicas, cementerios, escuelas, revistas y libros, exposiciones... Tan sólo en publicidad las empresas dedicadas a fabricar productos para elevar el nivel de vida de los perros pagaron religiosamente más de 25 millones de dólares.

Total que los perros norteamericanos gastan al año unos mil millones de dólares.

La Revista SP calcula en 2.307,70 pesetas anuales, la renta "per capita" de cada perro yanqui. Es decir un poco menos de 40 dólares por perro y año: exactamente 38'46 dólares.

Sería interesante tener una estadística comparada de la renta "per capita" de cada perro en las diversas naciones del mundo. Y mucho más interesante compararla con la renta "per capita" de cada hombre. Porque pudiera suceder que en muchas naciones los hombres no alcancen el nivel de vida de los perros americanos. Ya es triste de por sí la enorme diferencia de nivel vital existente entre el hombre norteamericano y el hombre africano o asiático, pongo por caso. Pero que perros —aunque sean "made in USA"— superen el nivel de vida de algunos hombres, es intolerable.

Desde luego que esta noticia se presta a hacer demagogia. Pero también se presta a hacer unas justas consideraciones cristianas.

¿Han pensado los poseedores de estos preciosos y bien alimentados canes el cambio que podría ocurrir en el mundo, si en vez de dedicarse a engordar a esos 26 millones de cachorrillos, alimentasen a otros tantos millones de niños subdesarrollados y hambrientos?

Si un bebé USA gasta más que en otras naciones. Si los bebés en USA gastan menos en alimentación que los perros, con lo que se gasta en salchichas y jerseys y veterinario para un perro americano se podría alimentar a dos niños pobres de otras naciones. Y esos mil millones de dólares tirados

a los perros, podrían dar muy bien para mantener a 40 ó 50 millones de niños. Y esto parece que tiene alguna importancia. Y más cuando en el mundo se celebra el Año Mundial del Hambre y el Año Mundial del Refugiado.

Por otra parte es curioso observar que en Estados Unidos, donde se hace tanta propaganda del control de natalidad, se fomenta tanto la natalidad canina. Sabemos de ciudades norteamericanas donde hay más perros que niños. Nos sirve de inmenso consuelo conocer la existencia de estos 26 millones de perros superalimentados en USA, porque mientras se tenga a los perros en ese tren de vida, no podrá justificarse ninguna campaña de "birth control". Si hay tantos alimentos para los perros, ya habrá algo para los hijos de los hombres... Al menos siempre podremos algún día comernos a los perros.

No sé lo que pensarán de todo esto las Sociedades Protectoras de Animales. Es bella y hermosa su labor humanitaria al excitar nuestros más nobles sentimientos para con los animales. La moral cristiana prohíbe maltratar a los animales y hacerles sufrir sin motivo. Pero, habiendo tantos hombres enfermos y abandonados, tantos niños sin escuela y sin pan, ¿no sería mejor y más cristiano poner a los hijos de los hombres en el primer puesto de la caridad y del humanitarismo?

Claro, que no todos los perros son iguales. Hay ejemplares que ocupan un lugar destacado al servicio del hombre: mastines, dogos, lebreles, podencos, perdigueros, sabuesos, raperos, pastores... y en general todos los perros de ayuda, caza, guardianes y policías. Son perros "económicamente rentables" y productores de riqueza para el hombre. A pesar de todo el mejor de ellos es siempre muy inferior al más bruto de los hombres.

Pero así no son todos los perros. Y es triste que se dediquen vidas enteras a los perros "de lujo" y se pierda tanto tiempo y se empleen tantas energías en elevar el nivel de vida de estos animales que al fin y al cabo, por muy americanos que sean, están puestos por Dios al servicio del más ínfimo de los hombres.

Veo la pregunta de algunos lectores. Entonces, ¿no se puede tener perros? No afirmo tanto. Solamente insisto en que hay ciertas circunstancias en que es más aconsejable cuidar a los niños y preocuparse de los prójimos hermanos.

Y esto no solamente en Estados Unidos, sino en cualquier parte del mundo donde haya perros y donde haya niños. Sobre todo si esos niños no tienen pan, ni leche, ni médico, ni colchón.

C. García del Cerro, S. I.

LA ESTAFETA LITERARIA

«Teatro y Religión», por J. E. Aragonés

«Sobre las tendencias del teatro católico actual», por F. Pérez Sánchez, y respuesta del Sr. Aragonés.

Vengo queriendo dialogar, desde hace tiempo, con Juan Emilio Aragonés a propósito de un artículo en el que relaciona religión y teatro. Aunque el escrito no dejaba de gustarme —Aragonés parece hombre profundo y ponderado—, tenía yo algún que otro reparillo que hacer a algunas de sus ideas. Afortunadamente, alguien se ha adelantado y ha forzado al escritor a